

Gerald Allan “Jerry” COHEN. *In memoriam*

Escribir un obituario para Gerald Cohen me resulta profundamente doloroso, porque es lo último que hubiera pensado escribir sobre él. Cuando le conocí, comenzando el verano de 2004, mi primera impresión era que estaba frente a una persona muy especial, alguien realmente increíble pero todavía no sabía por qué. Podía adivinarlo en su sonrisa constante, en su andar tranquilo, y en la forma tan sencilla como trataba a todos los que estábamos escuchándolo. Pasando los años, he tenido el privilegio de poder compartir con él muy buenos momentos, en los cuales el recuerdo más constante es su risa, su alegría, su manera tan bella de vivir y de relacionarse con los otros.

El profesor Gerald Allan Cohen fue uno de los más relevantes filósofos contemporáneos, un brillante pensador de izquierda y el más célebre intérprete de Marx desde la tradición analítica. Desde su *Karl Marx's Theory of History: A Defence* (1978, 2000, *La teoría de la historia de Karl Marx*, Madrid, Siglo XXI, 1984), de donde surge uno de los pilares centrales del Marxismo Analítico o el *Non-Bullshit Marxism*, como le gustaba llamarle, no sólo se esforzó por producir una reinterpretación del marxismo desde la filosofía analítica, sino que focalizó sus trabajos en discutir y rebatir las posturas de grandes filósofos políticos liberales, como John Rawls. Entre sus más relevantes trabajos, también hay que destacar *History, Labour, and Freedom* (1988), *Self-Ownership, Freedom, and Equality* (1995), *If You're an Egalitarian, How Come You're So Rich?* (2000, *Si eres igualitarista, ¿cómo es que eres tan rico?*, Barcelona, Paidós, 2001), *Rescuing Justice and Equality* (2008) y el último de sus trabajos, *Why Not Socialism?* (2009), a parte de innumerables y muy relevantes artículos como “Incentives, Inequality and Community” que fue su *Tanner Lectures* presentada en la Universidad de Stanford en 1991. Recuerdo que describiendo con modestia su forma de trabajar, afirmaba que él no pretendía escribir grandes teorías sino que, como una especie de cirujano, andaba con su bisturí diseccionando las teorías de la justicia, encontrando contradicciones y denunciando desigualdades. Disfrutaba de la docencia y tenía una especial pedagogía para transmitir sus convicciones, que invitaba a la discusión y al debate con completa tranquilidad, porque sabía escuchar y



mantenía desde su enorme inteligencia la capacidad de quienes siempre están aprendiendo de todos. Amigo y admirado por los grandes filósofos de la actualidad y maestro de muchos otros, tuvo una vida académica plena y prestigiosa. Cohen era, por sobre todas las cosas un gran maestro, amado y respetado por todos quienes habíamos compartido momentos con él, aunque no reclamara ningún trato preferente por ello. Al contrario, su código era la franqueza, la generosidad, la igualdad y, ante todo, la sonrisa abierta.

Gerald Allan Cohen había nacido en Montreal el 14 de abril de 1941, en una familia judía y comunista que marcó su vida, su ideología y sus valores. Estudió en Canadá en la Universidad McGill y luego en la Universidad de Oxford, donde fue discípulo de Isaiah Berlin y Gilbert Ryle. Fue profesor durante muchos años en la Universidad de Londres y desde 1985 era Chichele professor de teoría social y política en el All Souls College en la Universidad de Oxford y Profesor Emérito desde 2008, hasta su caluroso y emotivo retiro en enero de 2009.

Pero *Jerry*, como pedía que le llamaran sus amigos, no puede definirse ni explicarse desde sus cargos académicos y ni siquiera desde sus obras. Los que tuvimos el maravilloso placer de disfrutar de su existencia sabemos que *Jerry* era una persona extraordinaria, como ser humano y como profesor. *Jerry* construía a su alrededor una atmósfera especial donde se respiraba una paz que emocionaba y tenía una inmensa capacidad para llegar a lo más profundo de la sensibilidad de las personas con quienes se relacionaba, haciendo, por sobre todas las cosas, de la sencillez, la alegría y la humildad su verdadera escuela. Enamorado de la vida disfrutaba de los amigos, de la familia, de la buena música, de la pintura, del buen vino, de la buena comida y hacía de la risa, de la actuación y del humor su clase magistral. Vivió sus teorías con gran integridad, desde el marxismo y la filosofía analítica, convencido ante todo de su fuerte socialismo y de una idea auténtica y coherente de igualdad. Y vivía como pensaba, un igualitarismo que retroalimentaba con su compromiso político frente a las grandes injusticias del mundo. Todavía puedo verlo, por las calles de Oxford, con el pelo blanco enmarañado, su suéter estirado y dos pinzas de la ropa en sus pantalones para que no se le enredaran en la bicicleta. Su despacho, su habitación de trabajo del All Souls era un espacio fascinante al final de una escalera de cuartos, lleno de libros por el suelo en un orden de lecturas pendientes, su mesa con sus múltiples papeles, el sillón donde tantas veces conversamos y, observándolo todo, un retrato a lápiz de Marx.



Jerry fue un buen hombre y un buen maestro y, sin duda, una de las personas más íntegras y extraordinarias que ha conocido el mundo académico. Nos deja mucho que leer, discutir y aprender. Pero a todos los que le hemos conocido, nos deja el sonido de su risa, una reivindicación por una filosofía comprometida y socialista y un saber hacer académico franco, sencillo, cercano, generoso, humilde y brillante. Ridiculizaba la pantomima del poder que tanto reina en la educación universitaria, y rompía los rígidos esquemas de la academia jerárquica y clasista con humor, con sabia humildad y con la lucidez y la sencillez de los verdaderos grandes. En un mundo académico que suele resultar tantas veces frívolo, como en el que generalmente nos movemos, Jerry era una bocanada de aire fresco, una conexión con lo más valioso en el arte de aprender y enseñar.

Jerry falleció el 5 de agosto y fue despedido por una emotiva ceremonia que su familia y amigos más íntimos le hicieron en el All Souls College, pero desde todo el mundo se lloraba su partida. Aunque los grandes hombres, como Jerry, nunca se van, se quedan siempre en las cosas maravillosas que han sabido crear mientras vivieron.

SILVINA RIBOTTA

